



Donde el arte se hace cultura

Teatro, música, danza, cine. Un todo cultural para plantar cara a las tardes de hastio. El público joven es el que más miedo, vergüenza, llámenlo x, siente ante la palabra teatro. El mundo de los focos, el reencuentro con el ser humano en estado puro, el reflejo del espectador, la perfección del cuerpo en movimiento, la sensibilidad de las notas resbalando entre el bello de los brazos, o las carcajadas ante la sorpresa del reconocimiento en la actitud, en fin, el desnudo integral, e integrador, que provoca la sutileza dramática del teatro, es todo lo que se pierde un público que se aleja de la moqueta y butacas de las salas de teatro huyendo de un placentero y enriquecedor conocimiento.

La sociedad, un gran escenario teatral al que nadie escapa, un mundo de roles, risas y llanto, con un guión por escribir, sin focos ni maquillajes. La realidad frente a la teatralidad. No es tanta la diferencia entre una subida de telón y un alumbramiento. De repente la creación se hace patente. Y, también de repente, la obra, la vida, llega a su final.

Son muchas las iniciativas y proyectos culturales que se llevan a cabo desde la Concejalía de Cultura. Promover la cultura con la facilidad del acceso a ella, sin la abrumadora congoja causada por los grandes manuales, ni referencias a los altos rangos de este mundo de riqueza intelectual.

Federico García Lorca, todo un icono de este mundo de purpurina aterciopelada con alma de poeta, puso en marcha un proyecto de teatro itinerante, "La Barraca". Acercar a todos los habitantes, de todos los pueblos, de toda la geografía española, la magia de las bambalinas. Un proyecto de integración, unificador. Niños, jóvenes y mayores se reunían en las plazas de los pueblos dispuestos a teñirse de cultura. Un baño de masas locales, una cura de humildad, la catarsis del tomatazo. El infierno de Dante, una hoguera de vanidades, amor al estilo Cipriano, chismes de celestinos y risas cervantinas, son el elenco de actores de cada pieza teatral. ¡Viva el mundo de la fantástica realidad!

Acceder a este reparto de ensueño no depende de nadie, y mucho menos de una institución. La última palabra la tiene el espectador. Que la oferta es buena y variada no deja lugar a dudas, pero que el ánimo del desánimo es abrumador es cierto. La desolación de la premura del acceso rápido al mundo, a través de las teclas del mando, donde cambiar de estado ánimo está a tiro de ondas, no es útil ante

[]
«El mundo de los focos, el reencuentro con el ser humano en estado puro, el reflejo del espectador, la perfección del cuerpo en movimiento...»